

Andrés Corson



¿cómo
conquistar el
corazón de
DIOS?



Vida®

La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

¿CÓMO CONQUISTAR EL CORAZÓN DE DIOS?

Editorial Vida — 2013

Miami, Florida

© 2013 por William Andrew Corson

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Edición: *Elizabeth Fraguela M.*

Diseño interior: *artServ*

Diseño de la cubierta: *Gus Camacho*

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas «NBD» son de la Santa Biblia, Nueva Biblia al Día © 2006, 2008 por la Sociedad Bíblica Internacional®. Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Citas bíblicas marcadas «RVC» son de la Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas «RVR» son de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Citas bíblicas marcadas «TLA» son de La Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Esta publicación no podrá ser reproducida, grabada o transmitida de manera completa o parcial, en ningún formato o a través de ninguna forma electrónica, fotocopia y otro medio, excepto como citas breves, sin el consentimiento previo del publicador.

ISBN: 978-0-8297-6322-5

CATEGORÍA: Vida cristiana / General

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

13 14 15 16 17 ❖ 6 5 4 3 2 1

Contenido

<i>Introducción</i>	7
1. Fuimos creados para el placer de Dios	9
2. Dios toma la iniciativa en la conquista	19
3. El lugar de su presencia	35
4. Cuando la presencia de Dios se va	47
5. La presencia de Dios no es compatible con el pecado	57
6. ¿Cómo es su Dios?	75
7. La gloria le pertenece solo a Dios	89
8. A pesar de su rebeldía, seguían ministrando	99
9. Irreverencia ante la presencia de Dios	107
10. Un hombre conforme al corazón de Dios	115
11. Restauración de la presencia de Dios	129
12. A Dios le gusta la música	143
13. El camino hacia Dios	157
14. ¿Qué sucede cuando Dios se manifiesta?	169
15. El poder de la alabanza	181
16. ¿Cuál es su historia con Dios?	193

Introducción

Algo especial tuvo que haber hecho Job para conquistar el corazón de Dios a tal punto que el Señor le dijera al enemigo:

«¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal?» (Job 1.8).

Dios tiene emociones y siente dolor, pero también siente placer y a nosotros se nos ha dado el privilegio de tocar su corazón. Pero lo mejor de todo es que Dios es quien toma la iniciativa de buscarnos y conquistar nuestro corazón. Jeremías dijo:

«¡Me sedujiste, SEÑOR, y yo me dejé seducir! Fuiste más fuerte que yo, y me venciste» (Jeremías 20.7).

Saber que yo podía conquistar el corazón de Dios y gozar de su favor se convirtió en uno de los propósitos de mi vida. Pero no solo yo quiero conquistarlo anhelo que también mi casa, nuestra iglesia y nuestra nación pueda conquistar su corazón.

David también conquistó el corazón de Dios y gracias a él, Dios hizo del monte de Sión el lugar de su morada.

«El SEÑOR ha escogido a Sión; su deseo es hacer de este monte su morada: "Éste será para siempre mi lugar de reposo; aquí pondré mi trono, porque así lo deseo"» (Salmos 132.13-14).

Creo que cuando los cristianos nos reunimos a adorar, Dios está en medio de nosotros. Sin embargo, en algunos lugares Él está simplemente porque «le toca estar» ya que en un versículo prometió que donde estuvieran dos o tres reunidos en su nombre Él estaría en medio de ellos (Mateo 18.20), pero me lo imagino ahí todo aburrido, esperando que se acabe el culto. Sin embargo, hay otros lugares en donde Él realmente quiere estar, lugares donde se siente complacido, deseado y amado, donde siente placer y se siente tan en casa que hasta se quita los zapatos... y descansa. Y eso es lo que yo quiero que sea nuestra iglesia, un lugar en el que Dios quiera estar.

Pero, ¿qué tenemos que hacer para que eso suceda? ¿Qué tenemos que hacer para conquistar el corazón de Dios?

En este libro quiero decir todo lo que hemos aprendido al tratar de conquistar Su corazón y hacer que nuestra vida y nuestra iglesia sea el lugar en donde Dios quiera estar: El lugar de Su presencia.

1

Fuimos creados para el placer de Dios

Nunca olvidaré el día en que me di cuenta que Dios tiene emociones, que siente el placer de ser amado, aunque también el dolor de ser rechazado. Fue una mañana común y corriente, pero dentro de los planes de Dios ese era el día en que Él tenía planeado cambiar mi vida para siempre. Hoy reconozco que fue una cita con mi destino porque ese día conocí el corazón de Dios. Tendría unos veinte años de edad y era un muchacho sediento de Dios. Todos los meses teníamos una reunión de oración con los otros pastores de la denominación a la cual yo pertenecía, pero ese día había un invitado especial que nos habló del amor de Dios y lo ilustró con la historia de Oseas. El libro de Oseas es uno de los cuadros más hermosos del amor de Dios porque Oseas tuvo que experimentar en carne propia el dolor que el pueblo de Israel le estaba ocasionando a Dios.

Dios le dijo:

«Ve y toma por esposa una prostituta, y ten con ella hijos de prostitución, porque el país se ha prostituido por completo. ¡Se ha apartado del SEÑOR!» (Oseas 1.2).

Por eso Oseas fue a los tugurios de la ciudad a buscar a la mujer que llegaría a ser su esposa. Y tomó por esposa a Gómer, una prostituta, una mujer que no merecía ser amada. Pero Oseas, en obediencia a Dios, la sacó de la oscuridad, se la llevó a su casa, la limpió, la amó, le perdonó su pasado, le ofreció un futuro, le dijo que soñara, la embelleció con sus palabras y creyó en ella. Ese es el amor de Dios.

Yo me imagino a Oseas y Gómer soñando con el futuro: la casa que construirían, los hijos que tendrían, los viajes que harían, en fin, todas las cosas que hace una pareja de enamorados. También me imagino a las amigas de la familia criticando a Gómer por su pasado: *«¡No sé que le ve Oseas a esa niña! Mire cómo se viste, mostrándolo todo... y escuchen su forma de hablar. Tan lindo que era Oseas, yo soñaba con que él se enamorara de mi sobrina, harían una pareja tan linda. Pero, bueno, ¿qué le vamos a hacer? No sé qué le pasó. Cada uno hace de su vida lo que quiere, el tiempo nos dirá si se equivocó o no».*

Fruto de su amor, Gómer dio a luz un hijo a quien llamaron Jezrel. Durante los primeros años fueron una familia feliz... hasta que Gómer empezó a recordar y a añorar sus amores del pasado. El profeta ya no confiaba en su esposa, veía la coquetería con que trataba a los otros hombres. Gómer dio a luz una niña que llamaron Lorrujama porque Oseas no estaba seguro de ser su padre. El Señor le dijo: *«Ponle por nombre: "Indigna de compasión", porque no volveré a compadecerme del reino de Israel, sino que le negaré el perdón»* (Oseas 1.6).

Cuando llegó el tercer hijo, a quien llamaron Loami, Oseas estaba convencido de que ese niño no era suyo y el Señor confirmó su sospecha cuando le dijo: *«Ponle por nombre: "Pueblo ajeno", porque ni ustedes son mi pueblo, ni yo soy su Dios»* (Oseas 1.9).

Aunque Oseas seguía amando a su esposa, no podía consentir su pecado y la confrontó, esperando que se arrepintiera.

Le dijo: «Gómer, yo siempre te he amado, te amé a pesar de tu pasado, te amé cuando nadie creía en ti y aunque me hayas traicionado aún te sigo amando, pero el amor es un compromiso mutuo que exige fidelidad. Por eso quiero que te alejes de tus amantes, quiero ser el único en tu corazón. Si te arrepientes, te voy a perdonar y seguirás siendo mi esposa».

Oseas esperaba arrepentimiento, pero su esposa no estaba dispuesta a dejar su pecado, así que abandonó a sus hijos y a su esposo para ir detrás de sus amantes. Él quería retenerla, pero el verdadero amor brinda libertad. En el libro de Oseas, Dios dice lo siguiente:

«¡Échenle en cara a su madre
que ni ella es mi esposa ni yo su esposo!
¡Que se quite del rostro el maquillaje de prostituta,
y de entre los pechos los adornos de ramera! [...]

Su madre es una prostituta;
¡la que los concibió es una sinvergüenza!
Pues dijo: "Quiero ir tras mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas"
(Oseas 2.2, 5).

Al igual que Oseas dejó que su esposa se fuera tras sus amantes, Dios también permite que los que no quieren dejar su pecado se vayan detrás de sus pasiones, de sus ídolos y de sus amantes. Pero lo hace para que reconozcan que Él es el único que realmente los ama, que las riquezas provienen de Él y que la verdadera felicidad solo está en Él.

Cuando alguien dice: «Quiero ir tras mis amantes porque son ellos los que me dan felicidad», el Señor dice:

«Por eso le cerraré el paso con espinos;
la encerraré para que no encuentre el camino.

*Con ardor perseguiré a sus amantes,
y al no encontrarlos dirá:
"Prefiero volver con mi primer esposo,
porque antes me iba mejor que ahora".
Ella no ha querido reconocer que soy yo quien le da el grano,
el vino nuevo y el aceite.
Yo le he multiplicado la plata y el oro,
¿y qué hizo con ellos? ¡Falsos dioses!
Por eso, llegado el momento le quitaré mi trigo y mi vino
nuevo.
La dejaré sin la lana y el lino que le di para cubrir su
desnudez.
Voy a exhibir su desvergüenza a la vista de sus amantes,
y nadie la librará de mi mano» (Oseas 2.6–10).*

*«Devastaré sus vides y sus higueras,
que consideraba la paga de sus amantes.
Las convertiré en maleza,
y los animales del campo acabarán con ellas.
La llamaré a cuentas por los días en que quemaba ofrendas
a sus falsos dioses,
cuando se adornaba con zarcillos y joyas,
y olvidándose de mí, se iba tras sus amantes»
(Oseas 2.12–13).*

El desierto es la disciplina del Señor para los que Él ama. Dios nos lleva allí para que veamos que nuestra vida sin Él es miserable. En Oseas 2.14 (RVR) el Señor dice: *«la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón».*

Cuando Gómer se fue de la casa, Oseas sintió que su corazón se despedazaba. Lo abrumaba el dolor del abandono, de la traición, de no ser correspondido; sentía su corazón pisoteado, engañado y despreciado. El profeta no solo tuvo que cargar con su dolor sino también con el de sus hijos, a quienes

su mamá reemplazó por otros hombres; ellos no estaban preparados para enfrentar la vida sin su mamá. Si los padres tan solo pensarán en el dolor y el daño que la infidelidad y el divorcio les produce a sus hijos, no serían tan egoístas.

Lo único que se oía aquella noche en la casa de Oseas era el sonido de dolor y tristeza que causaba el pecado de Gómer. Cuando por fin el cansancio logró vencer el dolor del corazón, los niños pudieron dormir y, en ese momento, Oseas se refugió en un rincón de la casa y comenzó a llorar mientras se preguntaba: «¿Qué hice mal? ¿Qué me faltó por hacer? Yo esperaba buenas uvas pero, ¿por qué dio uvas agrias?».

Y fue ahí, en medio de su llanto, cuando oyó que alguien más lloraba. Corrió adonde estaban sus hijos para ver si era alguno de ellos, pero los tres dormían profundamente. Regresó a su lugar de oración y una vez más volvió a oír que alguien lloraba. Era Dios, porque en el centro del universo hay un Dios de amor que llora por sus hijos que lo han abandonado. Al igual que Oseas sufría por su esposa, Dios también sufría por su pueblo, su huerto favorito, la niña de sus ojos, la nación que lo había abandonado para ir detrás de sus amantes. En esa noche de dolor Oseas conoció el corazón de Dios.

*«¿Cómo podría yo entregarte, Efraín?
¿Cómo podría abandonarte, Israel? [...]
¡Yo no podría abandonarte! [...]
Dentro de mí, el corazón me da vuelcos,
y se me conmueven las entrañas» (Oseas 11.8).*

Pero entonces, en Oseas 2.14–17, 19–20, Dios trata de conquistar a su nación una vez más:

*«Por eso, ahora voy a seducirla:
me la llevaré al desierto y le hablaré con ternura.*

*Allí le devolveré sus viñedos,
y convertiré el valle de la Desgracia en el paso de la
Esperanza.
Allí me corresponderá, como en los días de su juventud,
como en el día en que salió de Egipto.
En aquel día —afirma el SEÑOR—,
ya no me llamarás: “mi señor”, sino que me dirás:
“esposo mío”.
Te quitaré de los labios el nombre de tus falsos dioses,
y nunca más volverás a invocarlos. [...]
Yo te haré mi esposa para siempre,
y te daré como dote el derecho y la justicia, el amor y la
compasión.
Te daré como dote mi fidelidad, y entonces conocerás al
SEÑOR».*

Por eso el Señor le dice a Oseas que vuelva a amar a la mujer que lo había traicionado:

*«Ve y ama a esa mujer adúltera, que es amante de otro.
Ámala como ama el SEÑOR a los israelitas, aunque se hayan
vuelto a dioses ajenos y se deleiten con las tortas de pasas
que les ofrecen» (Oseas 3.1).*

Así que una vez más Oseas salió de su casa y regresó a la plaza del mercado de la ciudad, el lugar en donde los comerciantes venden víveres, animales, esclavos y otras cosas. En obediencia a lo que Dios le había dicho, Oseas fue en busca de una prostituta para redimirla y «amarla».

Al llegar a la plaza, se quedó mirando a una de las mujeres que vendían los mercaderes. Notó cierta familiaridad en su rostro. En ese momento ella se volteó y aunque le esquivó la mirada, él supo que se trataba de Gómer, su esposa. Se había

vendido al pecado y se había convertido en su esclava porque eso es lo que hace el pecado.

Entonces, rápidamente, Oseas corre a donde estaban vendiendo a la que había sido su esposa y dice:

«Compré entonces a esa mujer por quince monedas de plata y una carga y media de cebada, y le dije: “Vas a vivir conmigo mucho tiempo, pero sin prostituirte. No tendrás relaciones sexuales con ningún otro hombre. ¡Ni yo te voy a tocar!”»
(Oseas 3.2-3).

Eso mismo fue lo que hizo Jesús al morir en la cruz, nos compró con su sangre porque el amor de Dios es un amor redentor, es un amor que perdona, es un amor que nos da una segunda y tercera oportunidad.

Cuando oí esta historia del amor de Dios, mi corazón se quebrantó, lloré como nunca antes lo había hecho. Por primera vez en mi vida sentí el corazón de Dios, experimenté su dolor, pero a la vez sentí su amor. Esa mañana el Señor puso en mí su corazón por los perdidos porque en el centro del universo hay un Dios de amor que llora y siente dolor por todos los que han pecado.

«Al ver el SEÑOR que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón»
(Génesis 6.5-6).

La Biblia está llena de relatos de personas que le causan dolor a Dios. En el libro de Isaías el Señor expresa su dolor cuando dice:

«¿Qué más se podría hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? Yo esperaba que diera buenas uvas; ¿por qué dio uvas agrias?» (Isaías 5.4).

Pero al igual que siente dolor, también siente placer. Nosotros podemos causarle dolor, pero también podemos hacer que sienta placer. Apocalipsis 4.11 dice:

«Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas».

La Biblia en inglés y la Reina-Valera antigua dicen que todo fue creado para el placer de Dios, y eso es precisamente lo que significa esa palabra en el griego: *Thelema*. Nosotros fuimos creados para el placer de Dios, para su gloria, para su voluntad, para su propósito. La razón principal por la cual adoro a Dios es porque a Él le gusta, eso es lo que más desea, Él experimenta placer cuando lo hago. Para mí es increíble pensar que yo pueda tocar el corazón de Dios.

El Señor dice:

«Este pueblo he creado para mí, mis alabanzas publicará»
(Isaías 43.21, RVR).

Por eso tomé la decisión de conquistar el corazón de Dios. Si Él siente dolor, yo no quiero ser motivo de dolor para Él, y si siente placer, quiero producirle placer, quiero que se sienta complacido conmigo, quiero hacerlo sonreír, quiero que con un suspiro diga de mí lo mismo que dijo de David:

«He encontrado en David [...] un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero» (Hechos 13.22).

Pegaito

No podría estar sin ver tus ojos
No podría vivir sin contemplarte a ti.

Es que eres más grande que el sol,
Más alto que las estrellas,
Es que tu amor me inundó
Y ya no puedo vivir sin ti.

Llévame Señor, pegaito entre tus brazos.
Llévame Señor, al jardín de tu amor.

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios
sobre este libro a la dirección
que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



Editorial Vida[®]
.com

vida@zondervan.com
www.editorialvida.com

Pulse aquí para adquirir el libro